

Viviendo en el desierto

Alejandra Rodríguez*

“Montesco vil. ¿Prosigues tu venganza aun más allá del borde de la tumba? Villano maldecido, date por preso”.
William Shakespeare, *Romeo y Julieta*.

Lejos de ser una etnografía de las condiciones del ecosistema en el que vivimos, convendría señalar el título del ensayo como la alusión a la frase atribuida al filósofo español, Séneca: “El que no quiera vivir sino entre justos, viva en el desierto”.¹ Tal vez se quedaría asombrado de ver en qué yermas circunstancias sobrevivimos.

En el ensayo *Crítica de la pirámide*, Octavio Paz hace un análisis sobre lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre de 1968. Desde un punto de vista un poco más simbólico, indaga sobre las causas más profundas detrás de estos lamentables acontecimientos:

Cierto, podemos encogernos de hombros y recusar toda interpretación que vaya más allá de lo que dicen los periódicos y las estadísticas. Sólo que reducir el significado de un hecho a la historia visible es negarse a la comprensión e inclusive, someterse a una suerte de mutilación espiritual.²

Existe un paralelo con lo que ocurre en nuestra ciudad. Basta con abrir periódicos, ver estadísticas, encender el televisor, subir el volumen a las noticias en la radio, en fin, salir a la calle y los hechos resultan evidentes: el tema de la violencia por doquier. Congresos, salones de clase, tesis para obtener un grado académico, es decir, en tantos escenarios tratan el tema. Sin embargo, sería importante destacar un hecho que podríamos haber obviado. Hace poco Quentin Tarantino anunció que haría la tercera parte de la saga de *Kill Bill*, para muchos su mejor aporta-

ción al Séptimo Arte. Lo anterior suscitó diversas opiniones, entre ellas algunas que la consideraban una prolongación innecesaria de esta “sangrienta saga de venganza”.³ Sería interesante reflexionar si su elaboración tiene implicaciones más profundas.

La relación entre la justicia y la venganza ha sido tratada por diversos autores, pero convendría detenernos en uno: René Girard. En su libro *La violencia y lo sagrado*, menciona una gama amplia de aspectos relacionados con la violencia, la religión y el sacrificio, y señala a este último como una forma de detener la violencia que los seres humanos desplazamos debido a la necesidad de venganza; la tradicional idea del chivo expiatorio, una víctima inocente se sacrifica en provecho de los culpables: “Es la comunidad entera la que el sacrificio protege de su propia violencia, es la comunidad entera la que es desviada hacia unas víctimas que le son exteriores”.⁴

Girard parte de la idea del sacrificio como una medida preventiva para que las personas no desplacen violencia a otras, extendiendo sus alcances. Tememos a los huracanes, terremotos, tornados, incendios y otros desastres naturales, pero pasamos por alto que la fuerza más destructiva en una sociedad es la violencia entre los seres humanos.

La venganza va generando una serie de resentimientos que deben ser subsanados, donde hay que perseguir no al que nos la hizo, sino a quien nos la pague. La escalada de violencia que suscita la venganza privada, incluso si ésta es inocente, es casi imparable. Como ejemplo *Romeo y Julieta* del dramaturgo William Shakespeare. Una vez que debido al odio entre las familias Capuleto y Montesco, los protagonistas mueren, ambas fami-

lias terminan con la dichosa enemistad. Supuestamente el sacrificio de los inocentes terminaría con el ciclo, como en la tragedia.

Empero, como lo avizora Tarantino, la venganza no tiene fin, la saga de *Kill Bill* podría continuar más lejos que *La risa en vacaciones*. Lo cotidiano es una muestra, en nuestra ciudad no importa cuántas víctimas inocentes se hayan “sacrificado”, la ola de violencia sigue y sigue, tal vez también debido a la elección incorrecta de la víctima propiciatoria. Desgraciadamente nuestro contexto geográfico, social e histórico no es el único ejemplo. Girard menciona: “El punto de ruptura se sitúa en el momento en que la intervención de un sistema judicial independiente pasa a ser apremiante. Sólo entonces los hombres quedan liberados del terrible deber de la venganza”.⁵

De ahí la importancia de la noción “Estado moderno” en nuestro contrato social, ya que como una entidad abstracta y concreta, puede aplicar la venganza “imparcial e impersonalmente”, haciendo “justicia”, y así terminaría, gracias al derecho, el ciclo de las venganzas privadas. Aún no dejamos el principio de la venganza, pero toma un matiz distinto.

Lo anterior nos muestra que México está bastante lejos de ser un Estado moderno en ese sentido. La cita de Paz nos recuerda las profundas implicaciones que tiene la impunidad en nuestro imaginario colectivo, ahora también trastoca de manera simbólica nuestras nociones de la venganza y el sacrificio. Cuando el Estado deja de ser imparcial, el gobierno hace patente su falta de capacidad en el ámbito de la procuración de justicia; por su evidente inclinación a ciertos intereses nos sentimos insatisfechos, lo que genera que la escalada de venganzas privadas continúe.

Girard expone que el sacrificio ritual daba una legitimación a la violencia porque tenía un matiz religioso, es decir, que una o varias entidades divinas legitimaban el acto, por eso la religión era (y es) un control social por excelencia.

Después de la Ilustración y los cambios ideológicos que trajo con ella, ahora la legitimación recae en el Estado.

Ahora existen tantas violencias legítimas como violentas, lo que equivale a decir que no existe ninguna. Solo una trascendencia cualquiera, haciendo creer en una diferencia entre el sacrificio y la venganza, o entre el sistema judicial y la venganza, puede *engañar* duraderamente a la violencia.⁶

Las itálicas puestas por Girard tienen sentido. En nuestro caso la simulación por parte del gobierno es tan falta de histriónismo que casi nadie la cree, o nadie *debería* creerla. Aunque existen quienes aun aplauden en la visitas presidenciales y a la “guerra contra el narcotráfico”. Es necesario retomar a Séneca: “¿Quién se atreve a decirse a sí mismo la verdad? ¿Quién hay quien metido en la turba de los que le alaban y lisonjean, no se elogia él mismo mucho más?”⁷

Viendo a nuestro alrededor parece que la justicia está bastante lejana de nuestra delimitación geográfica aunque tenemos muy cerca *Conejos-Médanos*, aquí lo más común es la violencia, la venganza, ejercida generalmente por aquellos que tienen en sus manos más sangre y más poder. ¿Habrá que mudarse de desierto querido Séneca?

*Alumna de la Licenciatura en Psicología de la UACJ y alumna de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el ITESM.

¹ *Obras escogidas* (disc. prel. Adolfo de Castro). Rivadeneira, Madrid, 1873, ri. 1953, p.11 [col. Biblioteca de Autores Españoles, 65].

² Octavio Paz, *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta al laberinto de la soledad*. FCE, México, 1981, p. 314.

³ *Uma Thurman habla sobre Kill Bill 3*. Mundo Cine. Publicado por Dragomir Bojkilov el 15 de octubre de 2009.

⁴ René Girard, *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1995, p. 15.

⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁶ *Ibid.*, p. 31.

⁷ Séneca, *Tratados morales* (intr. y ns. José M. Gallegos). UNAM, México, p. 34.